

## EL CUERPO, LA ANGUSTIA Y LO REAL

Juan del Pozo Garicano

En una reciente presentación de enfermos un enfermo decía: “Me siento extraño con mi cuerpo”. Efectivamente, parasitado por fenómenos psicóticos profusos, su cuerpo era para él una presencia de goce desordenado, en el que le era imposible situarse. Expresaba así, la relación tan problemática de su ser con su cuerpo.

Aunque el lenguaje le daba un cuerpo, “mi cuerpo” decía, ese sujeto no lograba reconocer en la encarnación de su cuerpo, sino una angustiada sensación de lo vivo que lo afectaba de un modo enigmático.

Podemos decir, a partir de este testimonio, que entre la carne, entre el organismo y el sujeto la articulación, la juntura no viene dada de una manera inmediata, de una manera natural, sino que para apropiarse de su cuerpo, el sujeto debe pasar por alguna operación simbólica que le permita alojar su ser en el cuerpo de lo simbólico, y aún más que a partir de ese cuerpo que el lenguaje le otorga, pueda acceder a la dimensión de animarlo, de darle una vida psíquica, de “vitalizarlo” para el deseo.

En su sentido más radical para este sujeto la realidad no existía, el mundo le parecía “pintado como un decorado”. El cuerpo formaba parte de ese decorado, solo que –en esto era diferente- lo sentía. Sentía “sensaciones raras” en las piernas, por ejemplo. Este paciente nos enseñaba eso que desde el psicoanálisis sabemos como que el cuerpo es algo construido, forma parte de una realidad que el sujeto construye, no es algo dado de origen.

Lacan en el Seminario III, en la conferencia “Freud en el siglo” del 16 de mayo de 1956, dice: “¿Pero para nosotros, trabajadores, para nosotros, científicos, para nosotros, médicos, para nosotros técnicos, qué dirección indica este retorno a la verdad de Freud? La de un estudio positivo cuyos métodos y cuyas formas están dadas en esa esfera de las ciencias ... que conciernen al orden del lenguaje... el psicoanálisis debería ser la ciencia del lenguaje habitado por el sujeto”<sup>1</sup>

Si bien para Lacan en esta época su interés se centraba en la relación del sujeto al lenguaje, y la lingüística y el estructuralismo eran referencias corrientes en su enseñanza, lo importante es esa exigencia que es propia también de la época de la ciencia, de apuntar a un real y no a la realidad misma en el sentido de la apariencia. Esta exigencia que forma parte de la lógica de Lacan la encontramos años más tarde, en 1967, en el texto *Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad* donde critica la idea del conocimiento (clásico) como medio para alcanzar ese real que interesa a la ciencia “ineptitud del conocimiento para alcanzar algo que no sea una opacidad sin

---

<sup>1</sup> Lacan, J. *Seminario III*. Ed. Paidós 1984. Página 350

remedio”<sup>2</sup> por la razón de que lo psíquico, “no es para nada regla para operar, de manera eficaz, sobre la realidad” puesto que lo psíquico forma parte de la misma realidad. La realidad y lo psíquico forman parte de la misma construcción. Podríamos decir: La realidad, psíquica.

Lacan critica a la egopsychology en su pretensión de encontrar operando con lo psíquico un buen arreglo con la realidad puesto que abandonan para ello el descubrimiento del inconsciente. Freud con el descubrimiento del deseo inconsciente muestra la relación no armoniosa del sujeto con el mundo, con su cuerpo. El deseo sólo está presente bajo la demanda y “se revela porque la demanda sólo opera al consumir la pérdida de objeto”<sup>3</sup>.

El mundo desde la época de la ciencia ya no es como antes y por tanto el cuerpo también va a cambiar en su estatuto. Se hará más “inmundo”. El “ser hablante” si se va a interesar por él, si lo va a construir, es en función de una relación a lo que es “caída del cuerpo”. Lo leemos en este texto que ya he citado, el ser hablante consigue animar su ser robotizado prolongándose en la realidad, que se llama psíquica, y todo en función de determinadas pérdidas por efecto del lenguaje que se alojan más allá de su propio cuerpo. Esta prolongación del mundo y el cuerpo, del cuerpo como microcosmos y el mundo como macrocuerpo es una ilusión que la ciencia moderna desbarata. El saber matematizado de la ciencia es un impensable, el mundo ya no es sino un real cernido con formulaciones matemáticas imposibles para el pensamiento de representaciones imaginarias.

Este tiempo de la ciencia inaugura un saber de lo real y no de la realidad. Para el psicoanálisis además, el cuerpo no queda como una mera sustancia extensa para un saber de dominio, saber de dominio impotente para pensar la vida, sino que es considerado como una sustancia distinta, sustancia gozante dirá en el seminario *Aún*. Del desierto de goce de las primeras formulaciones lacanianas como efecto del simbólico sobre el cuerpo pasamos al significante como causa de goce de este seminario. Ese real para el psicoanálisis tiene que ver pues con el goce. Y esta formulación no es abandonada ya por Lacan -que prosigue a lo largo de su enseñanza- hasta la elaboración de la letra como inscripción de goce fuera de sentido.

Lacan hace la pregunta, en *Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad*, de a qué se reduce el cuerpo en la economía del saber de la ciencia (esto es saber de lo real) y del goce descubierto por el psicoanálisis. Para la ciencia la vida es algo no pensable, el cuerpo queda del lado de la sustancia extensa. El saber de la ciencia trata al cuerpo como cosa de conocimiento no como sustancia gozante, Lacan pone el ejemplo de los excesos de la cirugía que nos lo hacen aparecer como un cuerpo fragmentado. Y entonces Lacan avanza esta interesante idea: “ “más allá”, en sus relaciones con el goce y con el saber, el cuerpo, por la operación del significante forma el lecho del Otro”<sup>4</sup> Tomemos la resonancia de la palabra “lecho” tal como lo comenta Colette Soler en sus connotaciones del goce que se da en la cama, de lo sexual, y entonces creo que podemos pensar que nos encontramos con una definición del cuerpo como el lugar tercero donde el saber y el goce puedan anudarse. Se anudarían los tres.

---

<sup>2</sup> Lacan, J. *Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad*. Intervenciones y textos 2. Ed Manantial 1993. Página 47.

<sup>3</sup> Idem. Página 51.

<sup>4</sup> Idem. Página 52.

¿Pero qué resulta de ello para el cuerpo? Respuesta: Insensibles pedazos. Cito: “Insensible pedazo al derivar de él como voz y mirada, carne devorable o bien su excremento, esto es lo que de él llega a causar el deseo que es nuestro ser sin esencia”<sup>5</sup>. Por la demanda se produce el advenimiento del deseo en función de estos lugares particulares del cuerpo en el que se recortan las zonas donde éste se erogeniza en relación al objeto perdido. El cuerpo, desierto de goce, no impide sin embargo que el sujeto en su fantasma “realice su misma división” y encuentre una satisfacción que se articula al montaje pulsional. Ese “residuo corporal” que anima desde fuera la vida del cuerpo desertificado de goce del sujeto deseante, es el objeto *a*, objeto irrepresentable e impensable que no colma la división del sujeto, sino que lo constituye en falta, como deseante.

Nuestro ser sin esencia, en tanto deseantes en función del deseo del Otro, se desplaza en la metonimia, “el sujeto no es más que efecto del lenguaje”, pero ese efecto se evidencia por las caídas de los objetos *a*.<sup>6</sup> En la *Reseña de La Lógica del Fantasma* siguiendo esta lógica de la constitución del sujeto deseante a partir de la caída de los objetos del cuerpo es cuando Lacan dice que “la encarnación del sujeto (que) se llama la castración”<sup>7</sup>. Podemos entonces entender la castración como efecto universal del lenguaje pero habrá que interrogarse sobre su subjetivación, sobre el modo en que se evidencia su efecto en el sujeto.

A la pregunta que Lacan se hace : “Interroguemos por qué el ser hablante desvitaliza hasta tal punto al cuerpo que durante mucho tiempo le pareció que el mundo era su imagen”<sup>8</sup> podemos contestar que por lo simbólico, que es muerte de la cosa el cuerpo ha podido ser tomado bajo la función de representación bajo el ideal del Uno que cada cual pretende ser. Esa unificación que da el significante al cuerpo lo desvitaliza también en tanto que desconocedor de lo vivo, o dicho de otra manera porque el sujeto efecto del significante tiene una existencia anterior y posterior a la de su propia vida, a la de su propio cuerpo en tanto viviente, el significante tiene esta característica de hacer del sujeto algo distinto de lo vivo. La cuestión que permite salir de este impasse en lo referido al viviente y su relación con lo simbólico es la del goce en tanto que no hay goce sin cuerpo que aloje el goce de la vida. Es la presencia de un real muy específico, que tiene que ver con este resto de goce que no acaba de ser desertificado del todo por la acción de lo simbólico sobre el cuerpo, por lo que el psicoanálisis tiene la opción de operar, y aún en el origen, si el psicoanálisis pudo surgir es porque los síntomas neuróticos revelaban una emergencia de goce (en más o en menos) -insoportable para los pacientes- que objetaba ese ideal de cuerpo unificado, tomado en lo simbólico en su orden desvitalizado y presentado bajo la insignia del significante ideal.

Bernard Nominé en un artículo titulado *Le sujet, ses jouissances... et l'Autre*<sup>9</sup> hace hincapié en una distinción muy interesante entre el registro de lo simbólico que podríamos suponer bajo el orden de lo mortífero (la muerte de la cosa) y el campo del

---

<sup>5</sup> Idem. Página 52.

<sup>6</sup> Lacan, J. *Reseñas de enseñanza*. La lógica del fantasma. Ed. Manantial 1988.P.41

<sup>7</sup> Lacan, J. Idem.

<sup>8</sup> Lacan, J.. *Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad*. P. 51.

<sup>9</sup> Nominé, B. Mensuel n°24

Otro en tanto que garante de la ley, la ley del deseo. “Si el Otro es el lugar de la Ley articulada al deseo, es que el Otro está encarnado”<sup>10</sup>

Entonces tenemos una confluencia. Por la castración el sujeto y el Otro confluyen en lo que será la encarnación; si la castración, como hemos visto, es el nombre del sujeto encarnado, el Otro ha de tomarse en el cuerpo, Lacan dice así en la *Reseña de la Lógica del Fantasma*: “... ese lugar del Otro ha de tomarse en el cuerpo y no en otra parte”.

Lacan en el Seminario RSI, lección del 17 de diciembre de 1974, intenta escribir esa “escritura que soporta lo real” que es el nudo. De hecho una cuestión que se despliega a lo largo de este seminario y del siguiente del “Sinthome” es la de cómo un sujeto puede acceder a algo de ese real de su existencia, cómo puede advertir su singularidad, lo que ex – siste a su ser de sujeto. Una respuesta que da a la pregunta ¿en que existe la existencia? es la de que “la existencia como tal se soporta de lo que en cada uno de estos tres términos: R, S, I, hace agujero” y no vale con elevar a la categoría de lo religioso este imposible del decirlo todo de lo simbólico, esta represión primaria, sino que es preciso ir más allá en tanto que la clave, “la clave del agujero” dice Lacan, “es el goce en tanto que interesaría, no al Otro del significante, sino al Otro del cuerpo, al Otro del Otro sexo”. Pero este imposible de acceder al goce del Otro, del Otro cuerpo, es el correlato de la castración pero que se subjetiva con el afecto de angustia. Resonancias pues de dos seminarios en estas líneas, el seminario *Aún*, donde nos situaba en la cama, en el lecho, esto es en una relación al Otro del sexo donde el Uno no lo alcanzaba sino que quedaba circunscrito al goce fálico, y el seminario de *La Angustia* donde había situado perfectamente el objeto *a* como caído de la operación de constitución del sujeto. Así en la lección del 17 de diciembre de 1974, de RSI, podemos leer: “Lo que justifica que, si buscamos con qué puede estar bordeado este goce del Otro cuerpo en tanto que seguramente hace agujero, lo que encontramos es la angustia (...) y que especialmente la angustia es eso: es lo que es evidente, es lo que del interior del cuerpo existe cuando hay algo que lo despierta, que lo atormenta”<sup>11</sup>

Si el significante nos otorga un cuerpo, de ese cuerpo en tanto soporte de lo vivo no tenemos más que un acceso fallido en tanto, como lo recordaba esta mañana Pilar Dasí, el cuerpo es la sustancia gozante afectada de la no relación sexual, y el goce que se vehiculiza a partir del lenguaje, el goce del Uno, el goce fálico, jamás alcanzará el goce del Otro, del otro cuerpo, y sólo hay despertar a ese real por la angustia. La angustia nos despierta a lo que de lo vivo, del goce de la vida, no puede ser reabsorbido en lo simbólico.

El Uno, instaurado por el lenguaje, no alcanza en asuntos de goce sexual al Otro del sexo. Se trata entonces de una prueba por el goce, por lo que cae del cuerpo por la castración y a lo que queda fijado el sujeto en la repetición en tanto imposible de alcanzar. La experiencia analítica es esto lo que pone a funcionar a partir de la instauración del amor de transferencia por el dispositivo de la asociación libre, de modo

---

<sup>10</sup> Nominé, B. Idem. “El campo de lo simbólico, es el universo del significante, tiene sus leyes, su lógica, puede pasarse de toda encarnación. La muerte por otra parte le va muy bien a lo simbólico. El Otro, por el contrario, si es garante de la ley, es de otra ley que la de la gramática, otra ley que la jurídica, es la ley del deseo. Si el Otro es el lugar de la Ley articulada al deseo, es que el Otro está encarnado”

<sup>11</sup> Lacan, J. *RSI*. Seminario inédito. Lección del 17/12/1974

que al desplegar sus demandas al analista, el analizante sólo obtendrá algunas ganancias de saber pero insuficientes para colmar el agujero inconmensurable del objeto *a*, de su falta constitutiva como sujeto, o dicho en positivo, de lo que el sujeto es como ser de goce irreductible, el saber no lo alcanza.<sup>12</sup>

Por tanto no hay posibilidad de que esa angustia de su clave de lo real salvo que la cuestión de ese imposible del goce del cuerpo del Otro haya sido trabajada por el análisis desconectando al sujeto de la necesidad de sacrificarse para el Otro que reclama lo imposible. Para ello podríamos decir que de lo que se trata es de tachar al Otro, recuperarlo por así decir en su auténtica estructura, no como el orden sin fallas de lo simbólico sino de lo que se constituye del orden significante como sin garantías, correspondiendo al sujeto su manera de nombrarse en su singularidad, asumiendo la función radical del objeto *a* como causa del deseo: “corresponde a la estructura del Otro constituir cierto vacío, el vacío de su falta de garantía” dice Lacan<sup>13</sup>, ese vacío en el que los objetos que atormentan en el interior puedan resonar (por ej. en el caso de la voz) sin retornar ferozmente, como el superyo, sino como testigos de un pacto, la ley del deseo, por la que el Otro nunca será completado y el resto de la operación constituyente del sujeto siempre será pérdida, aunque pérdida que lo causa. Que los objetos entonces se pongan a la causa del deseo y no a la del Otro del sometimiento, o del sacrificio total. Que el objeto *a* se ponga al servicio de la vida.

Gijón, 8 de mayo de 2010

---

<sup>12</sup> Soler, C. *Lo que decía Lacan de las mujeres*. Capítulo VII: El análisis. Ed. No Todo.

<sup>13</sup> Idem. Lección del 5/06/1963